

LA GUERRA DE COREA COMO FORMA DE LEGITIMACIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA Y LA UTILIZACIÓN DE LA PRENSA ESPAÑOLA

MARIO GARCÍA SÁNCHEZ

Redactor de Europa Press (Economía Internacional)

RESUMEN

El artículo refiere el conflicto de Corea como uno de los más significativos de lo que entendemos como Guerra Fría, y la postura que adoptó la prensa española que, controlada por el Gobierno dictatorial del general Franco, no fue en absoluto neutral. Para la dictadura fue el momento propicio, después del periodo de aislamiento internacional, e inmediato a la finalización de la II Guerra Mundial, para mostrarse al mundo como un aliado fiel de los postulados anticomunistas de USA y del resto de sus socios de las naciones del bloque occidental y, de esta forma, poder legitimarse ante todos los países que le habían dado la espalda. Y, por consiguiente, en oposición beligerante a los países del Telón de Acero que dirigía la URSS, lo cual no dejaba de ser una evidente reactivación de la ideología guerra-civilista en nuestro país.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Corea, prensa franquista, Guerra Fría, anticomunismo, legitimación de la dictadura.

INTRODUCCIÓN

En los albores de la década de los cincuenta del siglo pasado, la Guerra de Corea sirvió al Gobierno del general Francisco Franco para oficializar su posición política

ante el mundo. Y todo ello, después de unos años donde la autarquía tanto económica como política había sido el único referente en la administración del Gobierno surgido de una cruel guerra fratricida. Una forma de dirigir la nación que, debido a los años de aislamiento internacional, fue impuesto de manera indirecta por los vencedores de la II Guerra Mundial en atención a las veleidades filo nazis del Gobierno español entre 1939 y 1945. Autarquía económica que provocó en los gobernados para poder sobrevivir años de hambre, cartillas de racionamiento y estraperlo.

El conflicto armado entre las dos Coreas, e iniciado en 1950, coincidió cronológicamente con las conversaciones que el régimen de Madrid mantenía con los Estados Unidos, un diálogo que acabó con la entrada de España en los distintos organismos internacionales, como fue en la Organización de las Naciones Unidas cinco años más tarde. Con la pertenencia a la ONU se puso fin a varios años de aislamiento internacional, manifestado en la salida de numerosos embajadores de nuestro país, quedando olvidado el posicionamiento militar favorable a las potencias del Eje que España había plasmado durante la conflagración mundial. Una intervención que quedó clara con el envío de la División Española de Voluntarios, un cuerpo más conocido por el nombre que el ministro José Luis Arrese la bautizó, la División Azul. No obstante, las últimas aportaciones historiográficas han demostrado que, la División 250 de la Wehrmacht nunca fue, pasado los momentos iniciales, una unidad de voluntarios¹.

Por ello, el conflicto entre las dos Coreas, como fase inicial de esa Guerra Fría, vino a ser una ocasión propicia para salir de la atonía mundial en la que se encontraba inserto el Régimen franquista; es decir, para salir del marasmo político en el que había quedado durante toda la última década, y pertenecer a lo que ahora se entendía como “naciones civilizadas”. De esta forma, el Gobierno español, para tratar de conseguir una nueva percepción de España ante la opinión pública mundial, y donde había que mostrar un régimen de Estado tan particular, y difícilmente homologable en la taxonomía de cualquier otro de los modelos políticos de las naciones occidentales, se sirvió de una prensa que había quedado “domesticada” después de la victoria por las armas en el año 1939, diarios impresos que se mostraron de cara a la opinión pública claramente manipulados por intereses muy concretos y, por supuesto, profundamente censurados.

Ni qué decir tiene que esta situación resultó evidente, dado los condicionantes internos del régimen franquista, ya que nunca podemos olvidar que su única fuente, y exclusiva de legitimidad como Estado, lo había logrado después de una rebelión militar y por la victoria de la fuerza de las armas². Por ello, el Régimen siempre con-

1.- Véanse los recientes trabajos: NÚÑEZ SEIXAS, Xose María. *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016; GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier. *La España de la Segunda Guerra Mundial y de la División Azul. Análisis historiográfico y bibliográfico, 1941-2016*, Madrid, Editorial Y, 2017 y CABALLERO JURADO, Carlos. *La División Azul: de 1941 a la actualidad. Historia completa de los voluntarios españoles de Hitler*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2022.

2.- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner Publicaciones, 2016, p. 25.

sideró como uno de los instrumentos políticos claves para su propia supervivencia el control absoluto de cualquier cauce de información que llegara hasta la ciudadanía a la que había que manipular y así poder estar controlada. Por consiguiente, lo publicado debería estar siempre censurado y especialmente adaptado a los postulados de lo que el régimen había definido desde 1939 como la “Victoria”. Por todo ello, aunque la aprobación en 1946 de la Resolución 39-I de la ONU estaba muy reciente, y lo podemos considerar como el momento más difícil para la supervivencia de la dictadura, las groseras descalificaciones que mostró la prensa del régimen así lo atestiguaron, con el inicio de la Guerra de Corea la situación pareció tornarse muy distinta para el dictador³. El pragmatismo de Franco, como ocurrió en otras ocasiones, gracias a ese carácter adaptativo que siempre demostró, se impuso de forma nítida. Este acontecimiento exterior en la lejana Corea fue percibido como un claro símbolo del enfrentamiento entre dos mundos, y España debía aprovechar esa ocasión para una vez más posicionarse claramente en uno de los dos polos, al igual que ya había mostrado cuando se inició la “guerra de liberación” de 1936, una disputa que fue siempre entendida por los rebeldes, con la total aquiescencia de la Iglesia como una cruzada anticomunista.

Probablemente a escala mundial, el impacto mediático del conflicto en la lejana Corea, y más teniendo en cuenta que el final de la Segunda Guerra Mundial estaba demasiado cercano, fuese limitado, aunque en absoluto está en consonancia a la implicación real y efectiva de los Estados Unidos en aquella guerra. Pero en España, no fue así porque esa conflagración fue la ocasión más pertinente que el Gobierno español estaba esperando para mostrarse al mundo, no pudiendo obviarse esa posibilidad que se le presentó. La prensa domesticada pareció querer decir que ellos ya sabían que el enemigo era el comunismo, y lo sabían desde 1936.

LA CENSURA DE PRENSA FRANQUISTA

Ni qué decir tiene que la censura unida a la propaganda, como una variante más del aparato cultural del franquismo, constituyó en la llamada Nueva España un destacado instrumento adoctrinador de masas. Un paso más en la búsqueda de esa legitimidad que no se poseía, y entendiéndolo siempre como medio didáctico de educación a sus

3.- Que la resolución de las Naciones Unidas del año 1946 no había sido una más, y que más bien se había visto dentro del Régimen como una clara amenaza a la supervivencia política del franquismo, quedó demostrado en algunas de las descalificaciones publicadas en la prensa del Régimen. Así, por ejemplo, *Arriba*, tanto el 1 de diciembre de 1946, como el del día 11 de ese mismo mes, redujeron el problema a “una ola de terror comunista que asola Europa” y en su editorial se preguntaba, “En fin, ¿qué queda de estos deplorables espectáculos de la Organización de las Naciones Unidas?, palabras, palabras, palabras”, diría con total menosprecio, aunque profundamente dolidos con esta resolución. Otros rotativos como *Mundo* en su editorial de fin de año, y no sin enorme preocupación, afirmaba que el veto a España equivaldría a mera ineficacia, aunque de producirse significaría que “Europa estaba vencida”.

“súbditos”, que no “ciudadanos” para poder así calar en la mentalidad del pueblo llano⁴. Por ello, no toda la información podía publicarse y la que sí interesaba que se difundiera, por la causa que fuera, tenía que hacerse de manera sistemática en todos los altavoces posibles y, sobre todo, de manera reiterada y aunque fuese falsa, o tergiversando y manipulando la propia realidad existente⁵.

Resultaba más que evidente que la política informativa y la labor propagandística del régimen del general Franco ya había dado muy buenos resultados durante los tres años de conflicto armado (1936-1939). Se trataba de aquellas “balas de papel” utilizadas como guerra psicológica que, aunque no hieren físicamente, podrían obtener la victoria en cualquier batalla⁶. Como bien resaltó el Gobierno, la propaganda era indispensable para “el Estado de nuestro tiempo como pueden ser los fusiles o los ejércitos permanentes”⁷. Por ello, durante la dictadura, y aún con todas las dificultades en una sociedad cada más intercomunicada conforme avanzaban los años del siglo XX, será el partido único el que deba hacerse cargo del control firme de todos los medios de información que le llegaba a la población, lo que no dejaba de ser una intervención militar de las noticias. En consecuencia, toda la política propagandística procuró hacer mucho más valiosa la labor que el Régimen había encomendado a la censura. La propaganda se convirtió en un arma de guerra como otro instrumento de legitimación. Ello exigió la subordinación de toda la prensa escrita, y en general de cualquier otro medio de comunicación, como fue en materia de radiodifusión la creación de Radio Nacional de España (enero de 1937), o la cinematografía, o los nuevos cauces informativos que surgieron en años posteriores como sería la televisión. Medios de información de masas supeditados a la autoridad exclusiva del Estado franquista como principal garantía del orden público, entendiéndolo siempre como un instrumento de “control social”, y especialmente de lo que la dictadura concebía como bien común⁸.

4.- Sobre este análisis, véase; PULPILLO LEIVA, Carlos. “La configuración de la propaganda en la España Nacional (1936-1941), en *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, nº 1, 2014, pp. 115-136.

5.- Sobre estas dos particularidades, véanse los trabajos de THACKER, Toby, *Joseph Goebbels. Vida y muerte*, Barcelona, Ariel, 2010 y GIBSON, Ian. *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936. Con las charlas radiofónicas completas*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1986.

6.- GRANDELA DURÁN, José Manuel. *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la guerra civil española*, Barcelona, Salvat Editores, 2002.

7.- SEVILLANO CALERO, Francisco. *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, p. 104.

8.- En este aspecto debemos tener presente varias consideraciones. En primer lugar, la obligatoriedad que todo español tuvo desde finales de 1942 y hasta el año 1976 de visionar el NO-DO cada vez que acudía a ver una proyección cinematográfica en cualquier sala del país (*Boletín Oficial del Estado*, nº 356 de 22 de diciembre de 1942). Con ello el Régimen pretendió forjar una serie de símbolos a través de una retórica visual y discursiva que lograra la aceptación masiva por parte de la sociedad y sin demasiadas reticencias. Y, en segundo lugar, si lo anterior pudiera resultar insuficiente, toda película exhibida debía pasar por el filtro de la censura, una fiscalización que no se centró exclusivamente en lo puramente moral y sexual, sino también en lo político y lo social. Ya que, como afirmó el ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, debido a la influencia que el cine tiene en la difusión del pensamiento, y en la educación de las masas, se hacía “indispensable que el Estado lo vigile” (*Boletín Oficial del Estado*, nº 128 de 5 de noviembre de 1938). Sobre ambos asuntos existen

Y que a la Nueva España no iba a temblarle el pulso para lograr estos objetivos quedó fuera de toda duda desde el principio de la dictadura franquista. La represión política de la prensa en sus inicios se reveló como una pieza clave para comprender la naturaleza del Régimen recién instaurado. La destitución fulminante del director del periódico *Arriba*, periódico oficial del partido único, en enero de 1942, demostró que los nuevos jerarcas no estaban dispuestos a que nada que no debiese ser publicado saliese a la luz, lo cual también venía a demostrar que la libertad de acción de un director de periódicos durante estos años era absolutamente precaria por no decir nula⁹.

La Ley de Prensa del año 1938 culminó el marco legislativo de la política de comunicación de lo que quería conformar una dictadura en ciernes¹⁰. O lo que era lo mismo, la normativa marco del nuevo Estado sancionaba la intervención estatal en todos los medios de información a partir de una concepción totalitaria de la propaganda. Había que convertir a la prensa en otra “institución nacional”, como instrumento redentor del Estado, supeditado al partido, y hacer del periodista un “digno trabajador al servicio de España”, ya que no podía admitirse que el “periodismo continuase viviendo al margen del Estado”. Con la normativa se centralizó todo el proceso que tuviese que ver con la censura de prensa, un asunto que el falangista José Antonio Giménez-Arnauz, mano derecha del ministro Serrano Suñer, completó con la creación de la Agencia EFE, la Cadena de Prensa del Movimiento¹¹. El objetivo último era idéntico al que pretendía la Iglesia católica con su recristianización de la sociedad española, una institución que entendemos como el otro gran eslabón de la triada que conformaban los rebeldes en aquel instante junto con Falange y el Ejército. Es decir, a través de la imposición del Nacional-Catolicismo de la Iglesia española se proyectaba que había que olvidar, más pronto que tarde, lo que había pretendido conseguir en España el laicismo republicano durante sus cinco años de régimen político¹². Por consiguiente, se aspiraba por parte de los rebeldes a la formación de una cultura popular de “conciencia nacional”, un adoctrinamiento de las masas a través de los agentes socializadores según el modelo triunfante e impuesto en la Italia desde 1922, y en Alemania desde 1933¹³.

varias publicaciones a las que expresamente nos remitimos: ABELLA BERMEJO, Rafael y CARDONA ESCANERO, Gabriel. *Los años del NODO. El mundo entero al alcance de los españoles*, Barcelona, Destino, 2008; el recientemente reeditado de SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente y RODRÍGUEZ TRANCHE, Rafael. *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2018; y GIL GARCÍA, Alberto. *La censura cinematográfica en España*, Barcelona, Ediciones B, 2009.

9.- Sobre este particular, véase DE DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro. “La lucha por el control de la prensa en el Primer Franquismo: la destitución del director de *Arriba* en enero de 1941” en *Revista de Estudios Políticos*, 174, pp. 331-359. <http://dx.org/10.18042/cepc/rep.174.11> (consultado el 18 de marzo de 2019).

10.- *Boletín Oficial del Estado*, nº 550, 24 de abril de 1938.

11.- Para conocer la intrahistoria de esta Agencia, véase el trabajo de OLMOS BALDELLOU, Víctor. *Historia de la Agencia EFE. El mundo en español*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.

12.- Sobre esta particularidad, véase, RINA SIMÓN, César. *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2015.

13.- Véase MORENO CANTANO, Antonio César. *Los servicios de prensa extranjera en el Primer Franquismo (1936-1945)*, Tesis doctoral bajo la dirección de Feliciano Montero García, Universidad de Alcalá, 2008, pp. 16-32.

Concluida la conflagración mundial el régimen franquista se encontró con un nuevo escenario, y no previsto en 1938. No obstante, como consecuencia de esa adaptabilidad de la dictadura franquista, y a la que anteriormente aludimos, logró modificar su estrategia porque lo que existía todavía podríamos considerarlo como una especie de “totalitarismo imperfecto”¹⁴. Lo que se impondría desde este mismo instante sería un nuevo autoritarismo donde el derecho natural del Nacional-Catolicismo, apartando de la primera línea a la Falange, unido a un paternalismo casi pueril forjarían la identidad de este control de la prensa durante los años sucesivos, que son los que confluyen con el tema objeto de estudio: la Guerra de Corea.

Se comenzó a utilizar la imagen política de los católicos dentro de los nuevos Gobiernos de la dictadura. Tratando de instaurar lo que se conocía como “democracia orgánica”; es decir, al margen de la pluralidad de partidos políticos, y cuya finalidad última no fue otra que tratar de acercarse, aunque fuese mínimamente a la ideología de las potencias occidentales vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Países ganadores que no fueron en principio las que pensó la dictadura que pudiesen vencer en la conflagración iniciada en 1939. Debido a ello, se intentó atenuar la censura previa por intereses muy concretos, aunque también es cierto que el aislamiento que se le impuso a España durante la segunda parte de la década de los cuarenta no ayudó a aflojar en el control exhaustivo que se había impuesto sobre los medios de comunicación. En definitiva, un modelo completamente paternalista con el que se llegó hasta la nueva Ley de 1966, ya durante los años del aperturismo económico. Un desarrollismo ideado por los ministros tecnócratas del Opus Dei y que dejaron atrás de manera definitiva los años de la autarquía y el autoabastecimiento, o lo que fue lo mismo, los años del hambre.

LA GUERRA DE COREA COMO CONFLICTO DE GUERRA FRÍA

La Guerra Fría no fue exclusivamente un enfrentamiento político-militar entre las dos grandes superpotencias surgidas con el final de la II Guerra Mundial en el año 1945, sino que su concepto también estaría relacionado con lo que podemos entender como “guerra psicológica” y, por supuesto, como sucedió durante la Guerra de Corea, también tuvo una vertiente considerable con diversos episodios de “guerra caliente”, hechos que situaron a la humanidad, y no será la última vez, al borde del abismo nuclear¹⁵. El término que define a este periodo de la historia contemporánea es de origen norteamericano. Lo acuñó por primera vez en 1947 el periodista Herbert B. Swope y que lo empleará en un discurso el asesor político estadounidense Barnard M. Baruch. Posteriormente lo recogió otro periodista e intelectual, Walter Lippmann, que acabó por popularizar el término cuando recopiló sus artículos en un trabajo que tituló *La Guerra Fría. Estudio de la política exterior de los Estados Unidos*. A finales de esa década

14.- SEVILLANO CALERO, Francisco. *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo...*, p. 98.

15.- Uno de los trabajos más recientes sobre este particular lo tenemos en el historiador noruego WESTAD, Odd Arne. *La Guerra Fría: una historia mundial*, Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2022.

la expresión ya se empleaba con asiduidad, y se utilizaba para designar el complejo sistema de relaciones internacionales de la posguerra. Es decir, no era otra cosa que la pugna entre las dos superpotencias en la búsqueda de la hegemonía mundial además del “temor entre los dos grandes bloques geopolíticos que habían heredado el espíritu de Yalta y San Francisco”¹⁶.

Una de las características esenciales de esa Guerra Fría fue la creación de un múltiple sistema de alianzas económicas y político-militares. Entre sus fines primordiales se encontraba el de facilitar la cooperación entre todos los países del mismo bloque para marcar su “territorio” frente a cualquier intento de expansionismo del contrario. Y todo ello acogidos al artículo 51 de la reciente Carta de las Naciones Unidas que reconocía el derecho de legítima defensa bien fuese de manera individual o de forma colectiva. Alianzas fáciles de entrar, pero complicado de salir, porque el abandono de un bloque implicaba la permanente sospecha de querer colaborar con el otro. A este sistema global se añadió un modelo de acuerdos bilaterales que puso en práctica fundamentalmente los Estados Unidos con aquellos países que por la causa que fuere no quedaron integrados en alguno de los bloques mayoritarios¹⁷. Participaron de esta última situación países como Taiwán, Japón, España y Corea del Sur.

Aunque la mayor parte de la historiografía considera al año 1947 el comienzo efectivo de la Guerra Fría, instante en el que los dos grandes bloques aceptaron de facto la inevitabilidad en la conocida como Doctrina de Contención, resulta evidente que ya desde un año antes se estaban produciendo fortísimas tracciones que debemos interpretarlas como características de una nueva época¹⁸. Unas tensiones que iban mucho más allá de aquellas disputas que se habían producido entre los distintos países aliados durante la conflagración mundial, y que, sin embargo, no habían impedido combatir sin descanso al fascismo europeo o al imperialismo nipón.

El primer enfrentamiento serio entre Este-Oeste, que fue otra de las terminologías que se acuñó para identificar esta etapa histórica, se produjo en Irán a principios de 1946. El detonante de aquella crisis fue el petróleo. El país que había sido ocupado por tropas soviéticas e inglesas a lo largo del conflicto debía ser evacuado, y su soberanía entregada a Teherán el 2 de febrero de 1946; es decir 6 meses después de concluida la contienda. No obstante, al amparo de la ocupación soviética el Partido Comunista persa fue afianzando posiciones dentro del país lo que hizo albergar en Stalin esperanza

16.- GIL PECHARROMÁN, Julio. “La guerra fría” en *Cuadernos Historia* 16, nº 50, 1985, p. 4.

17.- Los políticos de Washington no recurrieron a un pacto global para toda su zona de dominio mundial. En cambio, alentaron cinco alianzas regionales en la que los Estados Unidos era la potencia dominante: *Organización de Estados Americanos*, para América Central y América del Sur; *Organización del Tratado del Atlántico Norte*, para Europa Occidental y América del Norte; *Organización del Tratado Central*, para el Próximo y Medio Oriente; *Organización del Tratado del Sudeste Asiático*, para Asia Sudoriental; y el *Pacto del ANZUS* (Australia, Nueva Zelanda y USA), para el Pacífico meridional.

18.- Véase sobre esta particularidad el trabajo del historiador y diplomático LOZANO CUTANDA, Álvaro. *La Guerra Fría*, Barcelona, Melusina, 2007.

de reparto en el crudo iraní, por lo que exigió la creación de una empresa iraní-soviética en las mismas condiciones que las que ya existían y que eran dependientes de USA y de Gran Bretaña¹⁹.

Fue la primera señal de alarma para los americanos de otras muchas que llegaron con posterioridad. En un principio, y a pesar de las advertencias de James Byrnes (secretario de Estado estadounidense) de que la URSS debía retirar sus tropas de suelo iraní. Molotov (ministro de Asuntos Exteriores soviéticos) hizo oídos sordos. El asunto se llevó al Consejo de Seguridad de la ONU, y ante una condena internacional los rusos parecieron ceder asegurando que retiraban las tropas a cambio de la entrada de varios ministros comunistas en el gabinete de Teherán. No obstante, evacuado el país de presencia soviética poco después los ministros comunistas fueron apartados del cargo. El primer ministro prefería la alianza occidental, los rusos al final deciden abandonar sus reivindicaciones en la zona. “Estoy cansado de ser condescendiente con los soviéticos”, llegó a afirmar el presidente Truman. Fue la primera gran victoria del bloque occidental en esa larga batalla de Guerra Fría²⁰.

La segunda maniobra de contención en lo que ya parecía una escalada irreversible tuvo lugar en Grecia y también se saldó con el triunfo occidental. El intento de la URSS de incorporar a los helenos a la órbita soviética fue un proceso muy costoso para Stalin, ya que uno de los partidos comunistas más poderosos en Europa quedó completamente deshecho²¹. Después de la guerra Grecia quedó definitivamente alineado en el bloque occidental, e incluso poco después se incorporó a la OTAN. Después de ello, a los americanos les quedó claro que el peligro de los soviéticos era real y que tendrían que ser ellos los que sustituyeran a franceses e ingleses para luchar abiertamente contra los comunistas allá donde aquellos no pudieran soportar la presión, ya que en caso contrario la “teoría del dominó” podría ir provocando una caída en cascada de numerosos países bajo órbita soviética²².

La última zona donde se produjo el enfrentamiento entre los dos grandes bloques que se estaban conformando, y antes del problema coreano, se desarrolló en Alemania. El llamado “problema alemán” tuvo su origen en el proceso de ocupación de ese territorio por los aliados a la finalización de la II Guerra Mundial. Tanto su capital, Berlín, como el resto del país estaba controlado por las cuatro potencias vencedoras en Europa, USA, Gran Bretaña y Francia, en la zona oeste de Alemania y de su capital, y la URSS en zona este de ambos espacios. La disparidad de criterios de cómo se preveía el futuro de Alemania entre aliados occidentales y soviéticos se mostró evidente. La realidad fue

19.- GIL PECHARROMÁN, Julio. “La guerra fría” en Cuadernos Historia... p. 23.

20.- JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo. “Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría: aspectos sociopolíticos y económicos” en *REDEN*, nº 17-18, 1999, pp. 167-181. (Para esta cita, p. 173).

21.- RODRÍGUEZ MILÁN, Roberto. “Confrontaciones civiles en la Europa mediterránea: materiales para el estudio de la guerra civil griega”, en *HISPANIA NOVA: Revista de Historia Contemporánea*, nº 7, 2007. <http://hispanianova.rediris.es> (consultado el 9 de marzo de 2019).

22.- JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo. “Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría...”, p. 175.

que tanto Alemania como su capital Berlín quedaron divididas en dos zonas de influencia completamente distintas y asimiladas al nuevo concepto de Guerra Fría. El episodio más visible durante esta primera fase no fue otro que el conocido como “puente aéreo” (junio de 1948-mayo de 1949)²³.

El siguiente capítulo en esta escalada fue el conflicto en la península de Corea. Un episodio que elevó respecto a los anteriores sucesos, el grado de confrontación entre las dos superpotencias dada la intervención de sus tropas en el conflicto, lo cual provocó por primera vez el riesgo real de una confrontación nuclear. Y es que resultaba evidente que, hasta ese instante, las distintas crisis bélicas o diplomáticas que hemos señalado anteriormente, aunque provocaron tirantez entre Este-Oeste, el peligro de estallido armado mundial quedaba relativamente lejos por el monopolio ostensible y ostentosamente exhibido por los Estados Unidos de su armamento atómico. Ello garantizaba a los países occidentales la última palabra en cualquiera de las desavenencias que pudieran existir.

No obstante, en agosto de 1949 los soviéticos probaron su experimento nuclear. A partir de ese instante, todo cambió. El mundo comenzó a ser consciente que el enfrentamiento entre las dos superpotencias podría llevar a un cataclismo global. Por lo que cuando se inició la invasión de Corea del Sur por su vecina del Norte, con el beneplácito de los soviéticos, y se produjo la posterior intervención armada de los norteamericanos, una gran parte de la opinión pública mundial tuvo que contener el aliento, ya que, además, el avance norcoreano fue fulgurante. Fue entonces cuando USA temió de manera definitiva el llamado “efecto dominó”, el primer movimiento de una operación mucho más amplia, por lo que consideró que había que cortarlo de raíz²⁴. Por consiguiente, la Guerra de Corea debemos analizarla como un claro conflicto Este-Oeste, o lo que es lo mismo, la primera “guerra caliente” de la Guerra Fría, distinguiéndola claramente, como nos señala Zorgbibe, de otros episodios que se desarrollaron también en Asia, y de distintos parámetros que en ocasiones los podemos catalogar como puramente colonialistas, como fueron los de Indochina, Indonesia, Malasia, Filipinas o Birmania. Definitivamente en Corea nos hallamos ante un conflicto puro ya ligado exclusivamente a la Guerra Fría²⁵. Una guerra que la propaganda norcoreana intentó disfrazarlo como la búsqueda de la libertad, de ahí la utilización una y otra vez de la cartelería que simulaba y recordaba el famoso cuadro de Delacroix.

23.- Para una ampliación sobre este suceso, así como la creación de la República Federal Alemana, véanse los trabajos de ABELLA BERMEJO, Rafael. “El bloqueo de Berlín: Este-Oeste frene a frente” en VV. AA, *Los grandes hechos del siglo XX*, Vol. 7, Barcelona, Ediciones Orbis, 1982, pp. 61-72 y GAIL, Lothar. “La República Federal en la continuidad de la historia alemana” en *Ayer*, nº 5, 1992 (ejemplar dedicado a: El Estado alemán (1870-1992), pp. 191-201.

24.- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y BORQUE LAFUENTE, Emilio. *El conflicto de Corea*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, p. 31.

25.- ZORGBIBE, Charles. *Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, p. 173.



Bastienier. Los grandes hechos del siglo XX, p. 104.

DESARROLLO DEL CONFLICTO COREANO (1950-1953)

El 25 de junio de 1950, el ejército norcoreano inició la invasión de Corea del Sur y, con ello, se inició un conflicto que originó cerca de un millón de muertos, además de producirse un éxodo dramático de cientos de miles de personas, una constante en cualquier conflagración armada. La inmediata intervención de las tropas de los Estados Unidos, junto a las fuerzas de la ONU, en ayuda de los surcoreanos y la posterior de la URSS y de China ayudando a Corea del Norte, provocó la internacionalización que pudo acabar, después de cinco años de la finalización del anterior, en una nueva conflagración a nivel global y de consecuencias todavía más dramáticas que la anterior.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, Corea se encontraba en el extremo oriente en una situación similar a la que tenía Alemania en Europa. En este caso era el paralelo 38 el punto de encuentro entre los dos grandes bloques, dos formas completamente distintas de ver la vida. El paralelo 38 era una demarcación provisional, y nunca entendida como división política, entre las esferas de influencia, la soviética al norte y la estadounidense al sur. La Asamblea General de la ONU estipuló, en noviembre de 1947, que se creara una comisión que supervisase la celebración de elecciones generales en el país. Para entonces, la Unión Soviética ya había creado un gobierno provisional para su área de influencia. Las elecciones acabaron por celebrarse en mayo de 1948 y en julio de ese mismo año Syngman Rhee fue proclamado presidente nominal de todo el país. En el norte, en cambio se celebraron elecciones en agosto de 1948 y un mes después Kim

Il Sung reclamó para su persona la autoridad suprema de toda Corea. En conclusión, cada uno de ellos consideraba al otro el usurpador, o lo que es lo mismo, dos Estados se disputaban una sola nación²⁶.

El ataque norcoreano comenzó la madrugada del 25 de junio de 1950, y unas horas más tarde, cuando el ejército comunista ya había traspasado el paralelo 38, Radio Pyongyang anunció que eran las fuerzas del norte las que estaban repeliendo un ataque del ejército del sur. Desde aquel momento, la polémica sobre quién inició el conflicto, más producto de la propaganda política que de la verdad histórica, no ha cesado y ambos bandos afirmaron que era el otro el iniciador de las hostilidades. Lo cierto de todo ello fue que esa misma noche el grueso del ejército comunista avanzaba casi sin obstáculo en un triple movimiento envolvente y perfectamente diseñado, por el oeste hacia Seúl, por el centro a lo largo de la cadena montañosa, y por el oeste siguiendo la costa del Mar del Japón. Que la decisión de inicio de las hostilidades llegó desde el norte a día de hoy no cabe ni la más mínima duda. Lo que ya no está tan claro es quién fue el instigador, si los norcoreanos o los soviéticos. Aunque la apertura reciente de un buen número de archivos, parece dejar más clara la culpa en los dirigentes norcoreanos que en el propio Stalin, que no apreció el alcance real de semejante acción armada.

Para el presidente norteamericano Truman la invasión norcoreana fue una provocación comunista. Como ha demostrado desde hace unos años Halberstam, el presidente estaba convencido que la invasión se había decidido en Moscú y no en Pyongyang, y que, por consiguiente, los norcoreanos no hicieron otra cosa que seguir el dictado de los soviéticos. Sin embargo, la apertura de esos archivos norteamericanos ha venido a demostrar que la decisión última de iniciar el ataque fue más bien de Kim Il Sung, ya que el líder soviético Stalin se habría plegado a esos deseos expansionistas de su aliado del norte con escaso entusiasmo²⁷. Esta es la misma opinión que se desprende de las memorias de Nikita Jrushchov, primer secretario del Partido Comunista de la URSS desde 1953, que afirmó que Stalin se dejó convencer por el líder de Corea del Norte respecto a que la empresa de conquistar Corea del Sur sería muy fácil porque una reacción defensiva de los norteamericanos en su apoyo sería muy improbable²⁸. Resultaba cierto que la “doctrina de la contención” ideada por los norteamericanos nunca había previsto una agresión como la de Corea. Por consiguiente, podemos afirmar que la guerra surgió casi de un equívoco de los comunistas al pensar que los Estados Unidos no se involucrarían en Corea después de haber aceptado una victoria comunista en China poco tiempo atrás. Como señala Henry Kissinger, los soviéticos tenían claro que los norteamericanos intervendrían si se movía el tablero europeo, pero “nunca en la lejana Asia, y se equivocaron”²⁹.

26.- BASTENIER MARTÍNEZ, Miguel Ángel. “La guerra de Corea. Extremo oriente en llamas”, en VV.AA. *Los grandes hechos del siglo XX*, Vol. 7, Barcelona, Editorial Orbis, 1982, pp. 97-108 (para esta cita, p. 98).

27.- HALBERSTAM, David. *La guerra olvidada. Historia de la Guerra de Corea*, Barcelona, Memoria Crítica, 2009, p. 119.

28.- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y BORQUE LAFUENTE, Emilio. *El conflicto de Corea...*, p. 35.

29.- KISSINGER, Henry. *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1994, p. 503.

Lo cierto fue que, aunque la tensión era muy evidente casi desde el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que podríamos definir como la “fuerza de la costumbre” había relajado mucho la seguridad, lo que no deja de ser una variante de la situación actual. Que nadie esperaba un ataque inminente es algo constatado por las pruebas, una gran parte de los asesores americanos destacados en Corea se encontraban de permiso de fin de semana en Tokio. A pesar de ello, Estados Unidos se movió con rapidez y ese mismo día se produjeron ya reacciones internacionales. El 25 de junio el Consejo de Seguridad de la ONU votó una resolución de condena, urgiendo un alto el fuego y la retirada de las fuerzas norcoreanas a su posición de partida.

Estados Unidos, incluso, ya había actuado antes de la propia resolución internacional. El presidente Truman, que siempre había sido muy susceptible a los puntos de vista de sus asesores que, como ha demostrado Powaski, eran todos muy anticomunistas³⁰, ordenó al general Douglas MacArthur, comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en Japón, que se hiciera cargo de la situación y enviase consejeros a Corea y a autorizando un apoyo aéreo y naval del gobierno de Seúl. Muy pronto se demostró que ese apoyo indirecto no fue suficiente para detener la ofensiva norcoreana. Los carros de combate soviéticos T-34 llegaron a Seúl el día 29 de junio. Fue la señal de alarma definitiva, un día después el VIII Ejército acantonado en Japón entró en combate directo. Para que jurídicamente el paraguas de la ONU estuviese presente se organizó una fuerza multinacional en la que participaron un total de 19 países de los 40 que ofrecieron su ayuda en apoyo de Corea del Sur. Además de USA, en el conflicto coreano estuvieron presente fuerzas de Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Dinamarca, Etiopía, Filipinas, Francia, Grecia, Holanda, India, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Grecia, Reino Unido, Tailandia y Turquía³¹.

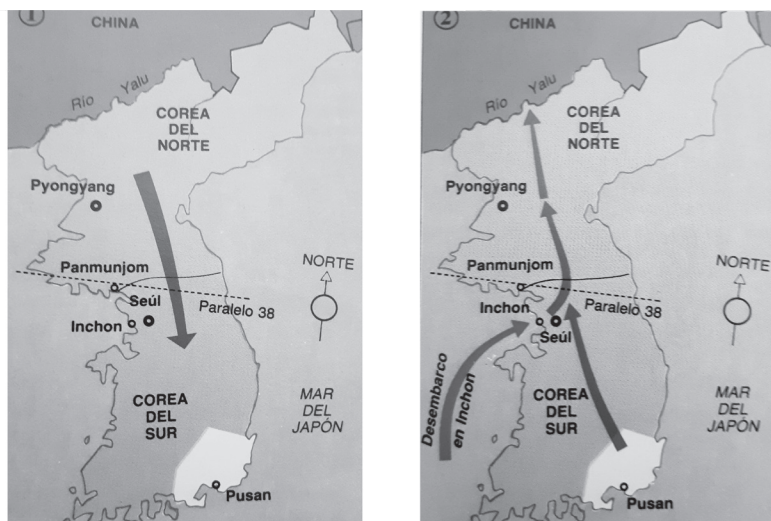
De todos ellos, la contribución más sobresaliente fue la del Reino Unido, cuyos primeros 2.000 hombres llegaron a la defensa de Pusan el 29 de agosto de 1950, seguidos de una brigada turca con otros 5.000 soldados que estuvieron en el frente coreano desde el mes de octubre de ese mismo año. De cualquier manera, aunque la dirección de la guerra parecía recaer en las Naciones Unidas, la realidad fue que estuvo en manos norteamericanas ya que Truman no puso sus decisiones en sus manos, únicamente mantuvo consultas con Gran Bretaña y con el presidente surcoreano. Gran Bretaña vio en la contienda una gran oportunidad para consolidar su relación privilegiada con los Estados Unidos³².

A pesar de esa intervención la realidad demostró que los norteamericanos muy pronto lo único que estuvieron defendiendo fue el perímetro exterior de Pusan, el mayor puerto del país y la única ciudad importante que aún mantenían en su poder los

30.- Sobre esta particularidad, véase POWASKI, Ronald. *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 87 y pp. 112-113.

31.- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y BORQUE LAFUENTE, Emilio. *El conflicto de Corea...*, p. 43.

32.- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid. “Información y propaganda anglo-americana en la guerra de Corea” en *Revista Comunicación*, Vol. 1, nº 6, 2008, pp. 20-31 (para esta cita, p. 20).



Bastienier. Los grandes hechos del siglo XX, p. 101.

surcoreanos, ya que en solo tres meses las tropas de Kim Il Sung habían arrollado por completo al ejército de Corea del Sur. Y no era de extrañar porque las fuerzas norcoreanas fueron en su mayoría soldados veteranos de la guerra civil en China.

No obstante, la habilidad estratégica de MacArthur muy pronto dejó su sello. Va a concebir una de las maniobras militares más audaces de la historia moderna, el desembarco de Inchon. Para esa operación había elegido una pequeña península arenosa, a unos 30 kilómetros de la capital y a cientos del perímetro de Pusan que aún resistía el empuje norcoreano. Es decir, el lugar más impensable para una operación de ese calibre. El desembarco, impresionante por la contendencia numérica de la flota y de hombres utilizados, se produjo el 15 de septiembre de 1950 y ante la atónita mirada de poco más de 2.000 hombres del ejército del norte que sucumbieron rápidamente. El 16 los marines iniciaron el avance hacia Seúl y ocupando la ciudad el día 22. Se había producido el colapso absoluto del enemigo. Cuatro días más tarde estas tropas incluso lograron contactar con las que ascendieron desde Pusan. En menos de dos semanas la guerra había dado un vuelvo absoluto³³. Se había iniciado el vaivén del conflicto, ahora eran las fuerzas aliadas las que sobrepasaron el paralelo 38, ascendían para ocupar toda Corea del Norte y tratar de llegar más pronto que tarde hasta la frontera con la República Popular de China. Fue en este instante, mes de octubre, cuando la imparable subida se ve detenida con las primeras oleadas de soldados chinos que cruzaron la frontera para combatir las fuerzas aliadas. Al igual que un ascensor el frente volvió a descender y es que las fuerzas chinas, además

33.- BASTENIER MARTÍNEZ, Miguel Ángel. "La guerra de Corea. Extremo oriente en llamas", en VV.AA. *Los grandes hechos del siglo XX.*, pp. 102-103.

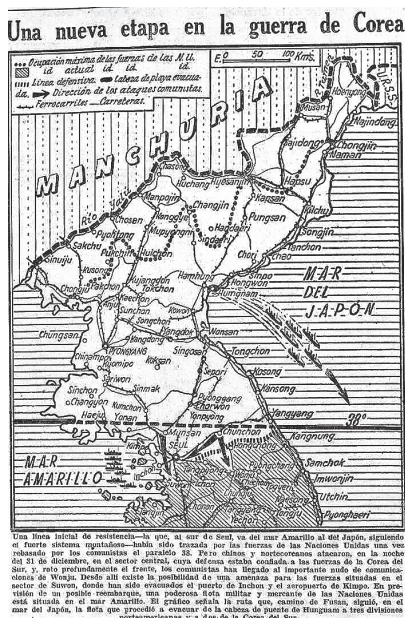
de un número elevado de hombres, lo componían mandos curtidos tanto en la Segunda Guerra Mundial como en la guerra civil de su país. De esta forma, a finales de enero de 1951 la mitad de Corea del Sur estaba otra vez en manos enemigas. Será en este momento cuando podamos señalar que la primera fase del conflicto, guerra rápida y de grandes movimientos norte-sur concluyó. Se inició la segunda y última tapa de confrontación.

La segunda fase discurre desde enero de 1951 y hasta su finalización. Este periodo es una guerra de desgaste. Por consiguiente, se trataría no tanto de la destrucción total del contrario, como obtener ventajas en el proceso de negociaciones que parecía que iban a ocurrir, como así fue. Es decir, se trataría de volver al “statu quo” similar al que se tenía al inicio de las hostilidades con una vuelta al paralelo 38 como línea de demarcación de las dos Coreas y de las dos ideologías que pugnaban a nivel global. Para Truman resultó evidente que la entrada de los chinos en combate, con el beneplácito de Stalin, significaba que el bloque comunista no estaba dispuesto a consentir una derrota total de sus protegidos y la desaparición de Corea del Norte. Y para lograr esta estrategia político-militar, Truman tuvo que deshacerse de su general más carismático, aunque más imprudente, como era MacArthur, un mando que llegó a proponer la utilización de bombas atómicas en la misma China. Ante semejante dislate, que llegó a hacerlo público, y que podría desencadenar una respuesta semejante por parte de la URSS, el presidente americano acabó por destituirlo. De esta forma, en abril de 1951 Truman nombró como comandante en jefe de las fuerzas en Corea a un general muchísimo más disciplinado, aunque menos brillante, como fue Matthew B. Ridgway³⁴.

La guerra de desgaste que se inició a partir de ese instante permitió estabilizar el frente ligeramente al norte del paralelo 38. El agotamiento de ambos contendientes provocó una marcha hacia una mesa de negociaciones que se inició en el mes de julio de 1951. Parecía que la paralización de las hostilidades podría ser inmediata, pero las divergencias entre chinos y soviéticos provocó que el enfrentamiento aún perdurase un par de años más, aunque las escaramuzas tuvieron ya poco valor estratégico (una colina, una loma, etc.) estando estas refriegas más relacionadas con lograr mejores posiciones de cara al armisticio que con ninguna otra cuestión. De esta forma, el 27 de julio de 1953, y cuando ya era presidente de Estados Unidos Eisenhower, se firmó un armisticio en Panmunjom, una rúbrica que puso fin a las hostilidades de la guerra coreana. Washington había librado su primera guerra asiática en el contexto de la Guerra Fría, y había obtenido un cierto éxito defensivo logrando que Corea del Sur siguiera como una avanzadilla de Occidente en la zona. No obstante, era una Corea tan poco democrática como su homólogo del norte. Definitivamente, como señaló un oficial del séquito del general William Harrison, el encargado de estampar la firma del armisticio por delegación de la ONU, aquel día “no había nada que celebrar. Es una guerra sin vencedores. Ambas partes han perdido”³⁵.

34.- Para una visión de este episodio véase, MACARTHUR, Douglas. *Memorias*, Barcelona, Altaya, 2008.

35.- BASTENIER MARTÍNEZ, Miguel Ángel. “La guerra de Corea. Extremo oriente en llamas”, en VV.AA. *Los grandes hechos del siglo XX*....., p. 108.



Hoja Oficial del Lunes, 8 de enero de 1951

PRENSA, GUERRA DE COREA Y LEGITIMACIÓN DEL RÉGIMEN

La Guerra de Corea, a pesar de los miles de bajas que supuso el conflicto no deja de ser una “guerra olvidada”. Si se hubiese producido en la actualidad, la cobertura mediática hubiese llegado a cualquier lugar del globo durante los tres años en que se produjo, y además de manera insistente y permanente en el tiempo. Pero en la época que sucedió, el papel que desempeñaron los medios de comunicación fue limitado en Estados Unidos e incluso falto de interés, y por supuesto en nula proporción con la importancia efectiva de Estados Unidos en aquella conflagración. La guerra en Estados Unidos fue más bien, y como cualquier otro episodio de Guerra Fría, una guerra psicológica al servicio de la cual, tanto políticos como periodistas emplearon un dilatado abanico de sutilezas verbales, manipulaciones mediáticas y, especialmente, demostraciones propagandísticas sin demasiado pudor³⁶. Y si estos calificativos se pueden emplear para la prensa americana, en España las adjetivaciones son aún más “groseras” ya que, como hemos visto en un apartado anterior, la prensa española estaba sometida a una férrea censura controlada por el aparato propagandista del Gobierno franquista. De ahí que

36.- CUIÑAS INSUA, María. “Una guerra inolvidable: el conflicto de Corea y su cobertura mediática”. <http://cud.unizar.es/docum/17-%20comunicacion%20revisada.pdf> (consultado el 14 de marzo de 2019).

las adjetivaciones que se utilicen en toda ocasión, tanto en la prensa escrita como en los noticieros de obligado visionado del NO-DO, no dejaron demasiadas dudas del porqué del conflicto y, especialmente, el verdadero culpable de todas aquellas muertes que se estaban produciendo en el lejano oriente.

La República de Corea del Sur fue vista desde la óptica de esa prensa española, que era equivalente a decir a su Gobierno, como otra víctima añadida de la conspiración o del expansionismo soviético en el mundo. Es decir, los periodistas españoles observaron un claro paralelismo con lo que había sucedido en España durante los cinco años de la Segunda República, gobiernos, especialmente el último del Frente Popular, a los que se señaló y que legislaron siempre a los dictados de Moscú³⁷. De ahí que la terminología observada en los distintos rotativos durante los años de la Guerra de Corea vuelva a recuperar la terminología guerra-civilista que, por otro lado, nunca fue olvidada completamente a lo largo de los casi cuarenta años de dictadura. Y es que no debemos olvidarnos que la legitimidad del Gobierno franquista estaba, precisamente, en aquella “Cruzada contra el bolchevismo”, y esa idea nunca podría fenecer.

Por consiguiente, el análisis que hizo la dictadura española fue, al igual que había pasado en la España de los años treinta, que a Corea del Sur le había sucedido lo mismo que a nuestro país. En este caso, la invasión norcoreana de su territorio había provocado que fuera una “víctima más de la expansión soviética sobre las naciones que no querían vivir en la esclavitud”³⁸. De ahí que tanto la España franquista como la Corea de Rhee tenían que encontrarse en el mismo bloque de ese mundo que ya era bipolar. Paralelismo en las relaciones diplomáticas iniciado pocos años atrás, y que habían culminado el año del inicio de la guerra, y favorecida por la homogeneidad ideológica que existía entre Franco y Rhee. La correlación se observó entre ambos países cuando a España se le catalogaba en *ABC* como el “baluarte de la defensa occidental” y a Corea del Sur en *Arriba* como “bastión comunista en el Asia extremo oriental”³⁹.

Efectivamente, la trayectoria semejante entre España y Corea del Sur se había iniciado en 1945, nada más concluir la II Guerra Mundial. Este paralelismo se concretó con la apertura de conversaciones para el establecimiento de relaciones diplomáticas y que concluyeron con la firma del 17 de marzo de 1950, poco antes de iniciarse la conflagración armada. El semanario *Mundo* calificaba aquella rúbrica con alusiones

37.- No debemos pasar por alto que la instauración de un Gobierno marxista en España y a las órdenes de la Unión Soviética (Frente Popular), fue uno de los argumentos de la propaganda rebelde para poder justificar la sublevación armada de 1936. No obstante, la historiografía del conflicto civil dejó constancia que aquel Gobierno surgido de las elecciones de febrero de 1936 no tuvo nada de marxista. Efectivamente, por no tener no albergó en su seno ni siquiera un ministro de corte obrerista (PSOE, y no digamos del Partido Comunista). Todos ellos fueron miembros de partidos políticos republicanos de ideología reformista y pequeño-burguesa además de un miembro del Ejército.

38.- CHOE, Hae Sung. *Del idealismo al realismo: relaciones entre España y Corea desde la Segunda República hasta la Guerra de Corea (1931-1953)*. Tesis doctoral bajo la dirección de Juan Carlos Pereira, Universidad Complutense de Madrid, 2006, p. 495.

39.- *ABC*, 29 de julio de 1948 y *Arriba*, 14 de marzo de 1950.

claramente ideológicas que adelantaban lo que estaba aún por llegar. Relataba el rotativo que el intercambio diplomático “era un gesto normal de dos países resueltos a vivir libremente sin admitir la menor injerencia comunista”⁴⁰. Con seguridad, el agravamiento de la Guerra Fría, la alta homogeneidad ideológica entre ambos regímenes y el interés recíproco fueron condicionantes para tratar de ampliar unas relaciones que se creían de mucho futuro pero que se interrumpieron por el estallido de la guerra. Pero algo positivo tendría que tener para nuestro país el inicio de aquella conflagración en ese contexto de Guerra Fría, y que ahora se había convertido en “guerra caliente”. El conflicto supuso para el Gobierno de Franco que los recelos políticos entre los Estados Unidos y España quedaron relegados a un segundo plano. Tanto la actitud franquista durante la II Guerra Mundial, como un régimen ausente de libertades en la Europa Occidental dejaron de ser primordial para USA, valorando casi exclusivamente su feroz anticomunismo, o lo que era lo mismo, justificando un planteamiento estratégico-ideológico como lo único verdaderamente significativo en aquel momento⁴¹.

El odio español a todo lo que llegaba desde la Unión Soviética fue aquel año de 1950 la mejor carta de presentación para iniciar una serie de conversaciones amistosas entre los dos gobiernos que ya no se detendrían hasta concluir con el reconocimiento oficial por parte de la Administración Truman. Bien recordaba el dictador a su primo el teniente general Salgado-Araujo, incluso muchos años después, que el reconocimiento no había sido de total agrado de los norteamericanos, pero que en aquel instante la bipolaridad del mundo había jugado a favor de la baza española: “Truman, no queriendo levantar las sanciones contra España que había impuesto la ONU, tuvo que rendirse a la realidad de la situación internacional, aunque fuese a regañadientes”⁴². Y es que, prácticamente desde el mismo día en que se produjo la invasión de Corea del Sur por el ejército del Norte, y aunque a España todavía no se le había levantado el veto de las Naciones Unidas, el Gobierno de Franco se situó abiertamente a favor de uno de los bloques contendientes con el fin de allanar el camino del reconocimiento pleno por parte de los países occidentales. De esta forma, diversos rotativos españoles comenzaron a rotular con grandes titulares dónde se encontraba el problema, qué ideología política sustentaba el conflicto, y quiénes eran los causantes e iniciadores de una conflagración que podría tener consecuencias nefastas para todo el mundo. De esta forma, la prensa de Barcelona afirmaba sin otros preámbulos que “El Estado comunista del norte ha declarado la guerra a la República coreana del Sur”, “Los agresores están apoyados por la URSS”⁴³.

40.- *Mundo*, 12 de marzo de 1950.

41.- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos. “La percepción española de la ONU (1945-1962), en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense, 1995, pp. 121-146 (para esta cita, p. 133).

42.- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 358.

43.- *La Prensa*. *Diario de la Tarde de Información Mundial*, 26 de junio de 1950.



La Prensa. Diario de la Tarde, 26 de junio de 1950.

No muy distinta fue la información del Diario Vasco de San Sebastián cuando un día más tarde afirmaba que “Corea se convertía en una nueva víctima de la expansión soviética” y a la que definía como “criminal agresión”⁴⁴. De la misma forma, en los periódicos también aparecieron distintas viñetas muy ilustrativas de lo que pensaba España de aquel conflicto. Uno de los ilustradores que rápidamente resumió lo que era la Guerra de Corea fue Conti el día 26 de junio, y en el mismo diario de Barcelona⁴⁵. En la última página de esa edición, este ilustrador dibujó, en una viñeta que tituló “El último guiso”, a un cocinero ruso con una olla humeante en la que se leía claramente “Corea” y a un par de testigos que comentan en voz baja que “Es la pasión favorita de toda su vida. Cocinar guerras civiles”, en clara alusión a lo que había sucedido en España entre 1936 y 1939.

Resultaba esclarecedor, y visto estos primeros titulares que llegaron a la sociedad española, que la perspectiva interna que el Régimen franquista iba a trasladarles del conflicto de Corea era el de una “nueva guerra civil española”. Y no solo ello sería lo significativo, de la misma forma, se debería examinar este terrible suceso, una vez más, como una “nueva lección al mundo”, que todo el orbe supiese cuál era el planteamiento soviético de expansionismo global, y que, al igual que había sucedido con la guerra española de 1936-1939, el conflicto era claramente una “guerra internacional” que se iba a tratar de camuflar, como trascurrió en el caso español, como una simple “guerra civil”⁴⁶.

44.- *El Diario Vasco*, 27 de junio de 1950.

45.- Carlos Conti Alcántara fue un humorista gráfico barcelonés, que había engrosado las filas del ejército de la República durante la Guerra Civil. Fue uno de los grandes dibujantes de la Editorial Bruguera en la década de los cincuenta. Colaborador habitual de numerosas publicaciones. Además de la referida trabajó para *ABC* y la revista *Hola*.

46.- CHOE, Hae Sung. *Del idealismo al realismo: relaciones entre España y Corea desde la Segunda República hasta la Guerra de Corea (1931-1953)* ..., pp. 598-612.



La Prensa. Diario de la Tarde. 26 de junio de 1950

Diario Vasco de San Sebastián, 27 de junio de 1950.

Debido a ello, la prensa española volvió a recuperar la terminología y las adjetivaciones que ya habíamos visto y leído durante la conflagración civil entre 1936-1939 en los rotativos de la España sublevada. Así aparecieron titulares llamativos como el de “Avance rojo en Corea”, y en letra más menuda se achacaba esos supuestos éxitos de las tropas norcoreanas a la “propaganda soviética”. No obstante, para evitar cualquier problema lo que pedía el diario español es que había que vencer en la “guerra mundial de las ideas”⁴⁷. Efectivamente, había sido un editorial del periódico *Arriba*, diario de

47.- *Hoja del Lunes*, 10 de julio de 1950.

cabecera del Régimen franquista, el que afirmó que España ya había tomado partido por el bloque occidental de manera clara, sintiéndose solidaria con los Estados Unidos "como militantes del anticomunismo más veterano y auténtico" ⁴⁸.

SIGUE EL AVANCE ROJO EN COREA

(Viene de primera página.)

fuerzas nortistas coreanas continuaron su presión en dirección sur en el período comprendido entre las dos de la madrugada del día 8 (diecisiete horas del día 7, hora española) y las dos de la madrugada del día 9, período a que afecta el siguiente resumen:

En la región de P'yongyang-Ansong, las fuerzas de Corea del Norte continuaron su avance hacia el norte y el este, empleando las divisiones primera, tercera y cuarta como punta de lanza. La observación aérea sobre la zona acusa preparativos del enemigo para proseguir su acción ofensiva.

Los refuerzos blindados continuaron su marcha por la carretera al sur de P'yongyang. Las aviones nortistas, en su intento de contrarrestar los ataques de la aviación norteamericana, trasladó sus posiciones al noroeste de Ansong, mientras que la infantería se dirigía hacia el sur desde la localidad citada. Las fuerzas enemigas que están a caballo sobre la carretera P'yongyang-Chonan y otras divisiones que empujan al sur no hace la frontera Ansong-Chonan presentan una constante amenaza de presión de tipo convencional.

Durante el día 8 de julio el enemigo ha acelerado sus esfuerzos por romper las defensas de las proximidades de Chonan. Si bien se ha notificado la destrucción de 40 tanques enemigos en esa zona, el impulso inicial de la ofensiva nortista no ha perdido ímpetu.

En la región de Wonju-Chunju una columna enemiga, que posiblemente corresponde a la decimoquinta división, recientemente identificada, fue detenida en Chinchon, a 28 millas al norte de Taejon, por elementos de una división de Corea del Sur. Se informa que el enemigo perdió algunos tanques y que se le hicieron algunos prisioneros. Los nortistas contratanquearon, pero Chinchon quedó en poder de los del sur.

Pariendo de Wonju, la quinta división enemiga se apoderó de un pueblo situado a 75 millas al noroeste de Taejon, mientras que otra columna, perteneciente a esa división, está librando un encuentro con las tropas del sur. Las concentraciones de tropas enemigas muestran gran actividad en la noche de ayer y ha continuado esta mañana la lucha. Las fuerzas de Corea del Sur y contratanquearon al amanecer y aniquilaron un regimiento de Corea del Norte.

Identificación de armas. CUARTEL NORTIAMERICANO EN COREA. 9.—Un portavez del cuartel norteamericano informa que las tropas aliadas han logrado en algunas operaciones apoderarse de armas de las tropas coreanas del norte y que dichas armas son de las que fueron facilitadas a la Unión Soviética bajo el programa de préstamo y arriendo por Norteamérica durante la pasada guerra mundial. Añadió el portavez que los mayores tanques utilizados por los invasores son de 40 toneladas.—EPE.

En la costa oriental, los movimientos enemigos, que hasta ahora no tuvieron impedimento alguno en la región de Kangnung-Samohok, se han visto paralizados por la acción del nuevo naval aliado y de la Aviación norteamericana.

Durante el período que abarca este resumen, 120 soldados enemigos se apoderaron de Uchin, en la costa oriental, y se advierte que los movimientos nortistas en las pro-

ximidades de los puentes de las carreteras. Uno de los puentes resultó destruido y otro alcanzado en Samohok. En estas acciones han resultado también destruidos varios tanques, camiones, locomotoras, piezas de artillería y depósitos de gasolina.

Aparatos B-29 de la Vigésima Fuerza Aérea abalaron el puente del ferrocarril sobre el río Saecon y otro en Chunchon, obteniendo resultados excelentes. También atacaron con estilo la zona portuaria de Chin-Nampo.—EPE.

Batallón aislado

TOKIO, 9.—El general Douglas MacArthur informa en un comunicado que dos batallones norteamericanos han estado peleando contra los comunistas en la región de Chonan y que en esta refriega uno de los dos batallones quedó aislado en una villa cerca de Chonan, resultando infructuosas las operaciones iniciales para socorrerlo.

Agrega MacArthur que el batallón aislado es uno de los dos que combatieron contra dos o tres divisiones comunistas que marchaban hacia el sur, desde P'yongyang, en dirección a Chonan.—EPE.

Esfuerzos fracasados

TOKIO, 8.—Las fuerzas norteamericanas tratan de auxiliar al batallón estadounidense aislado en una villa próxima cerca de Chonan, según las últimas informaciones que se reciben del frente coreano. La batalla es dura y la situación de las tropas aisladas es apurada. El último comunicado de MacArthur se limita a decir que los primeros esfuerzos realizados en tal sentido habían fracasado. Han llegado a dicho lugar tanques y artillería, pero en las primeras horas de hoy domingo no hay noticias de que los tanques hayan entrado en acción.—EPE.

Confianza en la victoria

CUARTEL GENERAL NOROCCIDENTAL EN COREA, 9.—El portavez oficial ha declarado: "Tenemos absoluta confianza en la victoria y estamos satisfechos de la actuación de nuestros soldados. Ahora se están enviando incursiones unidas" acorazadas al frente y estamos fortificando nuestros posiciones".

Respecto al sector oriental del frente, dijo que en ese sector "hubo gran actividad en la noche de ayer y ha continuado esta mañana la lucha. Las fuerzas de Corea del Sur y contratanquearon al amanecer y aniquilaron un regimiento de Corea del Norte".—EPE.

Identificación de armas

CUARTEL NORTIAMERICANO EN COREA. 9.—Un portavez del cuartel norteamericano informa que las tropas aliadas han logrado en algunas operaciones apoderarse de armas de las tropas coreanas del norte y que dichas armas son de las que fueron facilitadas a la Unión Soviética bajo el programa de préstamo y arriendo por Norteamérica durante la pasada guerra mundial. Añadió el portavez que los mayores tanques utilizados por los invasores son de 40 toneladas.—EPE.

En las oficinas de reclutamiento

NUOVA YORK, 8.—Las oficinas de reclutamiento de Nueva York han recibido orden de clasificar inmediatamente a todos los hombres comprendidos entre los dieciocho y los veintidós años, con el fin de que con toda rapidez se disponga de un gran número de individuos aptos para el servicio de armas. De ayer a hoy, y en cumplimiento de la orden, han sido clasificados 240,000 de los 600,000 alistados en la ciudad. De ellos, 60,000 habrán de sufrir reconocimiento médico.

Las oficinas de reclutamiento del Estado de Nueva Jersey recibieron y están ejecutando la misma orden.—EPE.

Unidades a Corea

WASHINGTON, 8.—Varias unidades de las zonas militares segunda, tercera y cuarta, basadas, respectivamente, en Fort Meade (Maryland), Fort Mac Pherson (Georgia) y Fort Sams (Texas) han recibido orden de prepararse para trasladarse al Cuartel general del general MacArthur en el Japón. Anteriormente se dio igual orden a la segunda división de infantería de Fort Lewis (Estado de Washington) y a dos unidades de artillería anti-aérea.

Un portavez del departamento de Defensa declara que por ahora no hay propósito de llamar a filas a ningún reservista, y que los reservistas que puedan incorporarse más adelante serán voluntarios.

Citando un despacho del Cuartel general del general MacArthur, el portavez dijo que en un combate aéreo había sido destruido un Yak-3 de fabricación rusa, y que llevaba un distintivo semejante al de la Aviación de Corea del Sur. Hasta ahora, añadió, los comunistas no había utilizado, que se sepa, aparatos de ese tipo, más rápidos y de mayor alcance que los Yak-3 y Yak-4, empleados por ellos.—EPE.

Nimitz, optimista

SANTA BARBARA (California), 8.—"No creo sea necesario luchar contra Rusia en tanto mantengamos nuestra posición de fuerza", ha declarado el almirante Chester Nimitz. Preguntado si eran suficientes las tropas enviadas a Corea, Nimitz dijo: "Ninguna democracia está jamás dispuesta para la guerra, y así cualquier agresor puede actuar rápidamente y lograr éxitos iniciales, pero en cuanto la democracia comienza a ponerse en movimiento, acaba siempre por vencer".—EPE.

Las mentiras rusas

WASHINGTON, 9.—"Si las mentiras rusas no son pronto contrarrestadas, la guerra de Corea

puede transformarse pronto en guerra general. Los primeros éxitos de Corea del Norte son efecto de la propaganda rusa en Corea meridional. La victoria militar será vana si al mismo tiempo no convencen los Estados Unidos al mundo de lo justo de su causa: la causa de la paz", dicen los señores Benton, Ferguson, McMahon y Morse al pedir hoy una campaña muy amplia de difusión de la verdad para destruir las falsedades de la propaganda soviética y ganar la "guerra mundial de ideas".—EPE.

No hay que regatear dinero

WASHINGTON, 9.—El senador Robert Taft declara que está dispuesto a apoyar el aumento del presupuesto militar estadounidense en mil millones de dólares si ello ha de facilitar los hombres y el equipo necesarios para una victoria decisiva en Corea. "No creo —dijo a un periodista— que el Congreso regatee dinero en estas circunstancias".

Por su parte, Millard Tyng, presidente de la Comisión sénatorial de Servicios Armados, expresó ante el micrófono la creencia de que aun no ha llegado el momento de la movilización industrial del país.

En fin, el republicano Alexander Wiley, senador por Wisconsin, se opone a unas declaraciones criticando al Gobierno por no haber intentado convencer a los demás miembros de la O. N. U. de la necesidad de que participasen activamente en la defensa de Corea del Sur y por "no ineptitud demostrada en todo el asunto de Corea".—EPE.

Se aconseja la bomba atómica

WASHINGTON, 9.—En círculos políticos de esta capital se dice que dudan de que los Estados Unidos estudien seriamente las proposiciones que ha hecho al Gobierno un organismo extraparlamentario, el Comité Internacional para estudio de cuestiones europeas, con objeto de que examine la conveniencia de usar bombas atómicas contra Corea del Norte. Dicho organismo ha declarado que el uso de la bomba atómica "estaría justificado como medio de evitar una larga, penosa y costosa guerra en Corea".—EPE.

Apoyo del Irak

BAGDAD, 9.—Oficialmente se anuncia que el Irak ha decidido prestar su apoyo a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la O. N. U. consiguientes a la agresión a Corea meridional.—EPE.

Fórmula Siria

DAMASCO, 9.—Siria no ayudará a los agresores de Corea meridional, según ha sido manifestado al secretario general de la O. N. U., Trygve Lie. Esta decisión se interpreta como una fórmula transaccional ante la decidida ayuda de Corea meridional pedida por el Consejo de Seguridad y la actitud de inhibición seguida por Egipto.

Hoja del Lunes, 10 de julio de 1950.

No muy distinto era lo que afirmaba el noticiero NO-DO para todos aquellos que nunca habían leído un periódico pero que sí iban, y mucho, a cualquiera de las salas de cine repartidas por toda la geografía nacional. De manera obligatoria los españoles se encontraban con las soflamas que el Régimen transmitió aquel año de 1950, y antes de cada película, por ejemplo, “los bolcheviques siguen amenazando la paz del mundo”; “los comunistas siguen ansiando las llamas de la discordia”; o bien “las tropas de MacArthur, al igual que la División Azul protagonizan una brillante contraofensiva”, entre otros eslóganes similares⁴⁹. Fue, por consiguiente, en este contexto de guerra abierta en la lejana Corea, el posicionamiento evidente de España a favor del bloque occidental, y sobre todo su furibundo anticomunismo lo que se valoró por Estados Unidos para incorporar a España al seno de lo que se iba a definir como “naciones civilizadas”. De esta forma, seis años después de quedar apartada y vetada de todas las asociaciones mundiales recién creadas, el 4 de noviembre de 1950 se aprobó la anulación de la Resolución de 1946, ratificándose una nueva directiva, la Resolución 386/V a favor de la integración de la España de Franco en los organismos internacionales, a la vez que se solicitaba el retorno de todos los embajadores que por causa de la directriz de 1946 habían salido de nuestro país⁵⁰. A pesar que el dictador se vanagloriaba que él no había modificado su postura ya que a él no le “arrancaba la Victoria nadie”, y que “eran ellos los que han cambiado sus posiciones, no nosotros”, la realidad fue que, para congraciarse con los países occidentales, continuó haciendo proclamas anticomunistas cada vez que podía, y manifestando su voluntad de participar en la contienda al lado de las Naciones Unidas, que era lo mismo que decir de los Estados Unidos: “España se siente solidaria con cuantos en el mundo, para evitar la propagación del mal, ofrecen el holocausto de sus vidas”⁵¹. Una idea que corroboró a lo largo en alguna otra ocasión como cuando afirmó que “estaría dispuesto a permitir que españoles tomaran parte en la lucha de Corea, y si el caso llegara, muchos españoles se presentarían voluntarios”⁵². Idea que resucitaba las peticiones de voluntarios que marcharon a luchar en la URSS, después del famoso “Rusia es culpable”⁵³.

49.- *Los años del NO-Do. Lo que se contaba y ocultaba durante la dictadura*. Año 1950, DVD, El Mundo, 2006.

50.- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos. “La percepción española de la ONU (1945-1962), en *Cuadernos de Historia...*, p. 134.

51.- *Los años del NO-Do. Lo que se contaba y ocultaba durante la dictadura*. Año 1950, DVD, El Mundo, 2006.

52.- *ABC*, 21 de diciembre de 1952.

53.- No es la primera vez que estas ideas peregrinas del Estado español se habían presentado en el siglo XX en relación con Asia oriental. Como ya demostró Florentino Rodao, tres momentos de la historia de este siglo demuestran la ligereza española en proyectos militares que atendían a simplezas sumamente estereotipadas de la región. El primer intento discurrió en 1932, cuando Salvador de Madariaga quiso enviar una escuadra, junto con el Reino Unido, para castigar a Japón por su actuación en Manchuria y en contra de la Sociedad de Naciones. El segundo ejemplo se produjo en 1945, cuando el régimen de Franco estaba dispuesto a declarar la guerra a un Japón, ya casi derrotado, y cuando la supervivencia del Régimen se veía como un objetivo primordial. Y, por último, el tercer ejemplo es el referido de la guerra coreana cuando el ejecutivo de Franco consideró enviar tropas españolas que lucharan junto a las Naciones Unidas. Véase, RODAO GARCÍA, Florentino, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.



Imperio, 2 de julio de 1950.

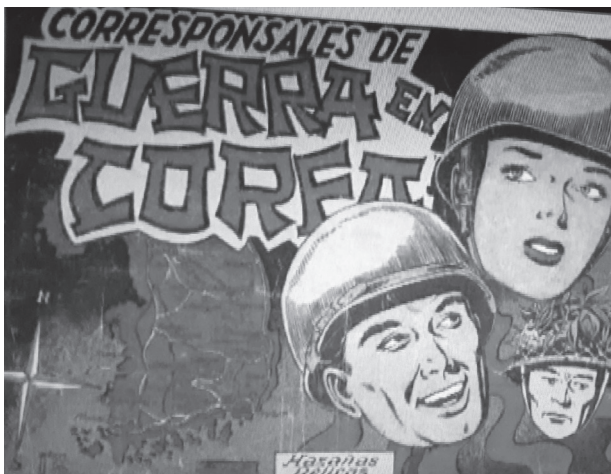
Además de lo anterior, la prensa del Régimen tenía la rotunda consigna de señalar que España era poco más que necesaria para los países occidentales, y así lo reflejaron una y otra vez. Sin la presencia de España en cualquier organismo internacional, ya fuese político o militar, estos organismos, se decía, carecerían de fuerza real para poder cumplir sus obligaciones para con el mundo. Es por ello por lo que rotativos como *Imperio*, por ejemplo, no tuvo ningún empacho en titular con una dosis de optimismo, casi pueril, y muy propio de los regímenes autoritarios que “España, otra vez, en el Senado norteamericano. Sin ella carece de eficacia el Pacto del Atlántico”⁵⁴.

No obstante, la realidad era completamente distinta, a pesar de estos titulares grandilocuentes de una prensa manipulada y controlada, o de las palabras anteriores y pronunciadas por el dictador. El Régimen sabía de sus carencias armamentísticas producto del aislamiento de los años de la anterior década. Por lo que se optó definitivamente en la guerra de Corea fue por un posicionamiento semejante al que ofreció Portugal a los rebeldes durante la Guerra Civil española; es decir, una intervención en el conflicto de naturaleza político-ideológica. O lo que era lo mismo, una dimensión que podríamos definir como exclusivamente político-mediática. Por consiguiente, lo que sí resultó evidente, como ya atisbó Araquistáin, hace ya bastantes años, que “sería necio negar que

54.- *Imperio*, 2 de julio de 1950.

la guerra coreana ha sido un refuerzo para Franco”⁵⁵. Y es que resultó evidente que los dirigentes franquistas, asentados en el poder, y que estaban siendo reconocidos por los países del mundo, atribuyeron a la prensa escrita un “concepto cultural propio del totalitarismo”⁵⁶. O bien como señaló González Ballesteros, el Régimen se construyó con “políticas informativas” que hicieron de él un modelo propagandístico de corte totalitario en la búsqueda de su propia supervivencia⁵⁷.

Tan fue así que incluso el comic más leído durante toda la dictadura, *Hazañas Bélicas*, historietas que utilizaron un tono muy del gusto de la dictadura franquista, y que revolucionaron la estética de estas aventuras en España ya que utilizaban siempre una narrativa cinematográfica, se sumaron a esta corriente anticomunista que tan buenos resultados estaba dando al Régimen en ese mundo bipolar. En estos comics el enemigo siempre fueron los comunistas. Contra ellos se había combatido en el Frente Oriental (1939-1945), en la Guerra del Pacífico (1937-1945), episodios de la II Guerra Mundial, pero en la década de los cincuenta aparecen capítulos que insistían en que los enemigos eran los mismos. La guerra civil en China, la de Indochina también fueron objetos de estas aventuras, y sin faltar los episodios centrados exclusivamente en la Guerra de Corea como fue el que llevaba por título “Corresponsales de guerra en Corea”.



Hazañas Bélicas. Año 1950.

55.- ARAQUISTÁIN QUEVEDO, Luis. *Sobre la guerra civil y la emigración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, p. 264.

56.- SINOVA GARRIDO, Justino. *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006, p. 19.

57.- GONZÁLEZ BALLESTEROS, Teodoro. “Modelo jurídico y propaganda totalitaria” en ALMUIÑAS FERNÁNDEZ, Celso y SOTILLOS PALET, Eduardo (Coords.). *Del periódico a la sociedad de la información*, Vol. I, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2002, pp. 401-415 (para esta cita, p. 414).

PÁGINA 9

EL NOTICIERO UNIVERSAL

"Hemos conseguido el armisticio en un solo campo de batalla, pero no en todo el mundo" dice Eisenhower

«El coste de la agresión en Corea ha sido pagado en términos de tragedia»

«Elene de la página»

en jefe de los dos bandos, y pro-
poner:
a) Dentro de los tres meses de la firma del armisticio se convocará una Conferencia Política que resuelva a través de negociaciones la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Corea. La solución pacífica de la cuestión de Corea, etc. Es esta Conferencia la que se cree traerá la paz a Corea. — Efe.

DISCURSO DE EISENHOWER

Washington, 27. — El presidente Eisenhower ha declarado que los Estados Unidos reciben con oraciones de agradecimiento la firma del armisticio en Corea. En un discurso transmitido a toda la nación por radio y televisión, el presidente ha declarado a los negociados norteamericanos que "solamente el valor y el sacrificio pueden conservar la libertad en la tierra".

guerra y a los ex combatientes que soportan heridas que les incapacitan. Estados Unidos renuevan esta noche su promesa de su devoción duradera y su cariño. Nuestro pensamiento se vuelve también a aquellos citos norteamericanos cansados y fatigados por muchísimos meses de caluiveria tras las líneas enemigas. El retorno rápido de todos ellos traerá la alegría a miles de familias. Será una prueba de buena fe por parte de aquellos con los que hemos firmado el armisticio.

Es propio que saludemos en primer lugar al valiente ejército de la República de Corea, porque ha hecho incluso más que probar su derecho a la libertad. Inspirado por el presidente Syngman Rhee, han dado un ejemplo de valor y patriotismo que demuestra de nuevo que los hombres del Occidente y del Oriente pueden luchar y trabajar y vivir juntos para la consecución de una causa noble y justa.

Y así, la duración de la carnicería de la guerra va a terminar en la mesa de negociaciones.

inaugural de Lincoln. El final de este discurso comienza unas palabras que yo creo más cercas de expresar nuestros sentimientos de norteamericanos esta noche que cualquier otra frase. Las recordo así acaso también vosotros: "Si malicia para nacer, con caridad para todos, con firmeza en el derecho como Dios nos lo dio; por ver, esforcémonos en acabar trabajo en que estamos, y hagamos todo lo que puede obtener y acabar una paz duradera y justa entre nosotros mismos y con todas las naciones".

Esta es nuestra resolución nuestra dedicación. — Efe.

MANANA SE RENUNCIARÁ LA COMISIÓN MILITAR DE ARMISTICIO

Munich, 27. — La Comisión para el armisticio celebrará mañana en Panmunjom su primera reunión, según las noticias de las negociaciones secretas de Irigun celebradas hoy.

La reunión será a las once mañana, en el mismo edificio que se firmó el armisticio. La misión asume automáticamente la Irigun

Noticiero Universal, 27 de julio de 1953.

Para el Régimen franquista el final del conflicto en Corea no supuso bajar la guardia con los que consideraban la causa de todas las desgracias para el mundo, y los causantes de la Guerra Civil española: los comunistas. Por ello, la prensa que se hizo eco del armisticio de 1953, no fue en absoluto triunfalista. Sus titulares alertaron de los peligros que podrían volver a aparecer, por lo que únicamente el sacrificio podría conservar la libertad en la tierra. Un mensaje que fue el que finalmente se transmitió a los ciudadanos cuando la prensa comunicó la detención de las hostilidades. De esta forma, el *Noticiero Universal* recogía las palabras de Eisenhower, "hemos conseguido el armisticio en un solo campo de batalla, pero no en todo el mundo". Había que estar, por consiguiente, alerta ante cualquier nuevo intento de menoscabar la libertad de los pueblos, a la vez que se recordaba en un tono de tristeza, y achacando últimas culpas, que "el coste de la agresión a Corea ha sido pagado en términos de tragedia"⁵⁸.

CONCLUSIONES

El trabajo presentado viene a demostrar la gran importancia que el conflicto coreano, como modelo de conflagración incluido en la Guerra Fría, tuvo para el asentamiento definitivo de la dictadura franquista en nuestro país. Desde ese instante, quedó definitivamente resuelto el encaje político de España en el conjunto de las naciones del mundo, y eso a pesar de mantener un sistema político alejado completamente de lo que eran las democracias occidentales.

58.- *Noticiero Universal. Diario de la Noche*, 27 de julio de 1953.

De la misma forma, hemos podido aclarar que fue una prensa “domesticada”, y al servicio exclusivo del Estado, la que ayudó en la consecución de ese objetivo. Y para ello, ese Estado tuvo que considerar a las políticas informativas y a la prensa escrita como una parte más de su entramado administrativo. Y, por otro lado, a los periodistas casi se considerarán como “funcionarios” que tenían la misión de difundir, con un sesgo muy concreto, las noticias que debían llegar a los ciudadanos.

Para ello, la información que surgía de los rotativos españoles fue la de recuperar la terminología “guerra-civilista”, un glosario de adjetivaciones que se extendieron a otros cauces informativos, el NO.DO o incluso los comics. El recuerdo perenne de esa guerra civil, siempre presente por un Estado franquista, que basaba en la victoria de las armas de ese conflicto, su única legitimidad posible, provocó que el enfrentamiento entre USA y la URSS a causa de Corea se viviera en nuestro país siguiendo los mismos parámetros de lo sucedido en España entre 1936-1939.

Resultó más que evidente que la prensa española, como aparato propagandístico del Estado, no marcó distancia alguna con las referencias narrativas de los periódicos estadounidenses. Las anteriores diferencias político-ideológicas de la segunda mitad de los años cuarenta, una vez concluida la II Guerra Mundial, y que habían mantenido bastante distanciadas a ambas naciones, quedaron por claros intereses mutuos relegados a un segundo plano, o incluso completamente olvidadas y superadas.

Y es que la decisión de Truman de enviar tropas de combate a Corea fue el principio de una “cruzada” que tenía por objeto contener el comunismo en unos límites muy concretos. Pero que para la España franquista esa decisión supuso rememorar su propia actuación unos años atrás, ya fuese por la sublevación contra la República en julio de 1936, a la que acusaron de estar sometida a los designios de Moscú, o ya fuese cuando se decidió enviar a los soldados españoles de la División Azul, y coincidente con la invasión alemana de la URSS durante la II Guerra Mundial.

Por otro lado, la guerra de Corea, y sus consecuencias finales, también demostró a los Estados Unidos como la policía política del mundo. El final del conflicto con la firma de un armisticio, es decir con una paralización de las hostilidades y no con una paz definitiva, hizo del mundo una alerta continua de ambos bloques que se observaban vigilantes ante cualquier modificación del statu quo, una situación y perfectamente visible durante las tres décadas siguientes. Pero la “Doctrina Truman” también ha tenido una significación especial para el desarrollo de la política exterior norteamericana. Al igual que sucedió en nuestro país, que todo aquel que no fuese “franquista” era “comunista”, el presidente Truman había introducido pavor en la sociedad norteamericana que empezó a manifestar casi tendencias paranoicas de comportamiento frente a la ideología comunista o simplemente izquierdista. Una manera de comportamiento que llegó a distorsionar la realidad social de USA desde mediados de la década de los cincuenta, y cuyo exponente más evidente fue la conocida como “caza de brujas”. Una política de control de las ideas que provocó incluso que el mundo de la intelectualidad se dividiera en la misma forma que la clase política.

En suma, las circunstancias concomitantes a la Guerra de Corea permitieron al franquismo aproximarse al bloque occidental con éxito, lo que permitió sacudirse del

aislamiento internacional gracias a la firma del Concordato con el Vaticano y por los Pactos de Madrid. Ambos fueron rubricados en 1953 pocos meses después de la Guerra. El fin del aislamiento se certificó con la entrada de España en las Naciones Unidas en 1955, y el acercamiento con Occidente continuó durante los años del aperturismo económico logrado gracias al Plan de Estabilización de 1959 y a los llamados Planes de Desarrollo. Y, por último, este querer exportar de manera agresiva las ideas propias como las más eficaces y correctas a los países de tu bloque de control, ha corrido el riesgo en muchos países occidentales de fomentar en un buen número de sus ciudadanos la corriente “antiamericana”. El ejemplo más evidente ocurre con los Estados Unidos, la política abusiva de externalización de sus valores como los mejores provocó en Europa Occidental un sentimiento antiamericano, quizás no mayoritario, pero sí muy considerable. Y algo similar ocurrió en España durante el resto de la dictadura, esa identificación exclusiva del buen patriota con el franquismo, provocó una corriente “antifranquista” que ha provocado más perjuicio que beneficios a la causa de la nación.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- ABELLA BERMEJO, Rafael. “El bloqueo de Berlín: Este-Oeste frente a frente” en VV. AA, *Los grandes hechos del siglo XX*, Vol. 7, Barcelona, Orbis, 1982.
- ABELLA BERMEJO, Rafael y CARDONA ESCANERO, Gabriel. *Los años del NODO. El mundo entero al alcance de los españoles*, Barcelona, Destino, 2008.
- ARAQUISTAIN QUEVEDO, Luis. *Sobre la guerra civil y la emigración*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- BASTENIER MARTÍNEZ, Miguel Ángel. “La guerra de Corea. Extremo oriente en llamas”, en VV.AA. *Los grandes hechos del siglo XX*, Vol. 7, Barcelona, Editorial Orbis, 1982, pp. 97-108.
- CABALLERO JURADO, Carlos. *La División Azul: de 1941 a la actualidad. Historia completa de los voluntarios españoles de Hitler*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2022.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, Santiago. *La unificación de Corea. El epílogo de la Guerra Fría*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2002.
- CHOE, Hae Sung. *Del idealismo al realismo: relaciones entre España y Corea desde la Segunda República hasta la Guerra de Corea (1931-1953)*. Tesis doctoral bajo la dirección de Juan Carlos Pereira, U. Complutense, 2006.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel. *El control de la prensa en España*, Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1973.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos. “La percepción española de la ONU (1945-1962), en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense, 1995, pp. 121-146.
- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y BORQUE LAFUENTE, Emilio. *El conflicto de Corea*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976.

- GAIL, Lothar. "La República Federal en la continuidad de la historia alemana" en *Ayer*, nº 5, 1992. Ejemplar: El Estado alemán (1870-1992), pp. 191-201.
- GIBSON, Ian. *Queipo de Llano. Sevilla, verano de 1936. Con las charlas radiofónicas completas*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1986.
- GIL GARCÍA, Alberto. *La censura cinematográfica en España*, Barcelona, Ediciones B, 2009.
- GIL PECHARROMÁN, Julio. "La guerra fría" en *Cuadernos Historia* 16, nº 50, 1985.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, Teodoro. "Modelo jurídico y propaganda totalitaria" en ALMUIÑAS FERNÁNDEZ, Celso y SOTILLOS PALET, Eduardo (Coord.). *Del periódico a la sociedad de la información*, Vol. I, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2002, pp. 401-415.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier. *La España de la Segunda Guerra Mundial y de la División Azul. Análisis historiográfico y bibliográfico*, 1941-2016, Madrid, Editorial Y, 2017.
- HALBERSTAM, David. *La guerra olvidada. Historia de la Guerra de Corea*, Barcelona, Memoria Crítica, 2009.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema. *La propaganda en las guerras del siglo XX*, Madrid, Arcos Libros, 1997.
- JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo. "Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría: aspectos sociopolíticos y económicos" en *REDEN: Revista Española de Estudios Norteamericanos*, nº 17-18, 1999, pp. 167-181.
- Los años del NO-Do. Lo que se contaba y ocultaba durante la dictadura*. Año 1950, DVD, El Mundo, 2006.
- LEÓN MANRÍQUEZ, José Luis (Coord.). *Historia mínima de Corea*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010.
- LOZANO CUTANDA, Álvaro. *La Guerra Fría*, Barcelona, Melusina, 2007.
- KISSINGER, Henry. *Diplomacia*, Barcelona, Ediciones B, 1994.
- MACARTHUR, Douglas. *Memorias*, Barcelona, Editorial Altaya, 2008.
- MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*, Madrid, Turner Publicaciones, 2016.
- MORENO CANTANO, Antonio César. *Los servicios de prensa extranjera en el Primer Franquismo (1936-1945)*, Tesis doctoral bajo la dirección de Feliciano Montero García, Universidad de Alcalá, 2008.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xose María. *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016.
- OLMOS BALDELLOU, Víctor. *Historia de la Agencia EFE. El mundo en español*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.
- POWASKI, Ronald. *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2011.
- PULPILLO LEIVA, Carlos. "La configuración de la propaganda en la España Nacional (1936-1941)", en *La Albolafia*, nº 1, 2014, pp. 115-136.
- RINA SIMÓN, César. *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2015.

- RODAO GARCÍA, Florentino, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.
- ROMERO DE PABLO, Ana. “Prensa y tecnología en la España de Franco: del secreto a la política atómica pública” en *Dynamis*, 38(1), 2018, pp. 189-218.
- SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente y RODRÍGUEZ TRANCHE, Rafael. *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2018.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid. “Información y propaganda anglo-americana en la guerra de Corea” en *Revista Comunicación*, Vol. 1, nº 6, 2008, pp. 20-31.
- SINOVA GARRIDO, Justino. *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006.
- TERRÓN MONTERO, José Manuel. *La prensa española durante el franquismo*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- THACKER, Toby, *Joseph Goebbels. Vida y muerte*, Barcelona, Ariel, 2010.
- ZORGBIBE, Charles. *Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- <http://cud.unizar.es/docum/17-%20comunicacion%20revisada.pdf> (CUIÑAS INSUA, María. “Una guerra inolvidable: el conflicto de Corea y su cobertura mediática”).
- <http://dx.org/10.18042/cepc/rep.174.11> (DE DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro. “La lucha por el control de la prensa en el Primer Franquismo: la destitución del director de *Arriba* en enero de 1941” en *Revista de Estudios Políticos*, 174, pp. 331-359).
- <http://hispanianova.rediris.es> (RODRÍGUEZ MILÁN, Roberto. “Confrontaciones civiles en la Europa mediterránea: materiales para el estudio de la guerra civil griega”, en *HISPANIA NOVA: Revista de Historia Contemporánea*, nº 7, 2007).
- <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.do> (Voz “Guerra de Corea”).
- <http://hemeroteca.abc.es/> (Voz “Guerra de Corea”).
- <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca> (Voz “Guerra de Corea”).
- <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm> (Voz “Guerra de Corea”).